

INTERCAMBIO

Economía, espacio y conflicto

Economy, space and conflict

.....

Cristian Camilo Amezquita Bravo



ECONOMÍA, ESPACIO Y CONFLICTO*

ECONOMY, SPACE AND CONFLICT

Cristian Camilo Amezcuita Bravo**

Resumen

Este trabajo analiza el concepto de espacio en la teoría económica, dado que los sistemas económicos requieren de la apropiación del espacio geográfico para producir. No obstante, los planes y políticas económicas de los gobiernos buscan imponer actividades económicas en los territorios sin previamente consultar con las comunidades locales ni contemplar la complejidad de la figura socio-espacial. Esto se ha dado históricamente hasta hoy debido a la incapacidad y la falta de esfuerzo por parte de la teoría económica por incorporar las variables sociales, fundamentalmente el concepto espacio, que ha contribuido en el origen de conflictos sociales y ambientales en los territorios.

Palabras clave: espacio geográfico, territorio, economía, teoría económica, conflictos sociales, política económica; JEL: B10, B20, D74.

Abstract

This paper analyses the concept of space in economic theory, given that economic systems require the appropriation of geographic space to produce. However, the government's

*Artículo recibido: 25 de junio de 2018 | aceptado: 28 de julio de 2018 | modificado: 31 de julio de 2018. Este ensayo es producto del curso "Gestión Ambiental" adscrito a la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Extiendo mis agradecimientos al Docente de dicha asignatura, Milson Betancourt Santiago, Ph.D. en Geografía por la Universidade Federal Fluminense, Brasil.
**Economista de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá y estudiante de la Maestría en Ciencias Económicas de la misma Universidad.
Correo-e: ccamezquitab@unal.edu.co

Intercamb. Rev. Estud. Economía.
N. 2, Medellín
Enero-diciembre 2018
164 pp.
E-ISSN 2619-6131
pp. 81-90

economic plans and policies seek to impose economic activities in the territories without previously consulting with local communities or contemplating the complexity of the socio-spatial figure. This has occurred historically, due to the inability and the lack of effort of economic theory to incorporate social variables, specifically the concept of space, which has contributed to the origin of social and environmental conflicts in the territories.

Keywords: geographical space, territory, economy, economic theory, social conflicts, economic policy; JEL: B10, B20, D74.

Este ensayo surge por la preocupación ante la exigua discusión e integración del concepto espacio en las teorías y políticas económicas, puesto que a pesar de la voluntad de las ciencias sociales por examinar la dinámica social aunando la variable espacio y entender su importancia dialéctica en el proceso social, la economía ha quedado rezagada en este atrevimiento de conglomerar la realidad social. Los análisis y las políticas económicas en las economías de los países son de carácter historicista, de manera que prima la variable tiempo sin importar los procesos territoriales que definen el espacio donde se aplican. La teoría económica capitalista y los conceptos crecimiento y desarrollo económico no abordan la realidad social, aíslan la economía de variables sociales, políticas y culturales que la afectan ante la imposibilidad de construir modelos complejos que asemejan la realidad en su totalidad. En consecuencia, los conflictos sociales territoriales aumentan a raíz de las propuestas económicas de los gobiernos, sustancialmente en materia minero energética, los cuales parecen ir en contravía, por un lado de los intereses de las comunidades, y por otro lado, de los intereses macroeconómicos de la nación, según afirman los gobiernos.

Joan-Eugeni Sánchez sintetiza en gran parte las teorías alrededor del concepto espacio desde la visión geográfica, siendo el “ámbito que contiene y suministra todos los recursos materiales y ambientales que el hombre y la sociedad precisan, sean éstos

recursos físicos o recursos humanos” (Sánchez, 1990, p. 9). De esta manera, el autor hace énfasis en la relación económica hombre-espacio-economía desde una perspectiva microeconómica marxista, a partir del momento en que el hombre produce bienes no solo por valor de uso, sino también como valor de cambio. Es decir, crea el excedente y el valor, transforma los bienes en mercancía, acumula riqueza y aumenta el consumo, alcanzando así, la reproducción ampliada. Desde ese momento y hasta la actualidad, se ha constituido el espacio geográfico como origen puro de recursos y por tanto de poder.

En el momento en que surge la reproducción ampliada, en donde el ciclo de producción ya no inicia únicamente de las necesidades vitales del hombre, sino también de unas necesidades sociales y de apropiación del espacio geográfico, se determina un uso exclusivo del espacio. Este último pierde importancia en la teoría económica y el centro de estudio toma la producción como la variable fundamental, ajena al espacio, la dinámica demográfica o proceso poblacional (Sánchez, 1990, p. 81). Aun así, cualquier sistema económico, requiere de la apropiación del espacio geográfico, tanto para producir, como para dominar. Por lo tanto, el hombre al tener tales necesidades sociales y colectivas, concibe los conflictos territoriales, en un primer momento como medio productivo de supervivencia, posteriormente como medio de dominación a través de la apropiación de la propiedad privada.

Por otro lado, la teoría económica clásica y neoclásica, reduce el espacio geográfico a lo denominado “tierra” como uno de los factores de producción de la economía, es decir, la combinación de los factores tierra, trabajo y capital es lo que posibilita la producción y la creación del valor. Asimismo, la teoría económica clásica indica que la producción de una sociedad está supeditada en parte a las condiciones naturales del espacio como también a las capacidades técnicas de la sociedad, lo que Adam Smith y David Ricardo llaman las ventajas absolutas y comparativas. Esto implica que la actividad productiva de una sociedad es determinada por factores externos no espaciales si no geográficos, técnicos, inventario de bienes físicos o naturales, más no las relaciones sociales preexistentes “invisibilizando epistemes, pueblos, formas de ser, saber y estar en el mundo, es decir, invisibilizando, como veremos, mundos existentes...”

(Betancourt, 2017, p. 312), de ahí que “las contradicciones del espacio ‘expresan’ los conflictos de los intereses y de las fuerzas socio-políticas” (Lefebvre, 2000, p. 421), que engendran conflictos sociales por el dominio del territorio y el espacio geográfico. Además, la microeconomía reduce el análisis al factor trabajo y capital, primero, porque todo está basado en términos monetarios y de mercado, por lo que el espacio no puede ser valorado en su totalidad monetariamente por el mercado (Coq Huelva, 2004, pp. 120-122). Segundo, la concepción de agregar una variable espacial implica un modelo de mayor complejidad en el que no solo se amplían los costos, sino involucra conectar la economía con una serie de conceptos sociales que no caben en la racionalidad económica (Coq Huelva, 2004, pp. 121-122).

No obstante, en ramas de la economía más específicas como economía regional o geografía económica se han hecho varios intentos de integrar la variable espacial en la economía, las cuales Coq Huelva (2004, pp. 124-130) clasifica en teoría neoclásica de la localización, teoría behaviorista de la localización, teoría marxista-estructuralista de la industrialización espacial y teoría institucionalista de la “territorialización”. Sin embargo, el territorio aleja del análisis teórico económico, siendo un elemento que accede a la concreción de variables abstractas y, por tanto, no logra entenderse las formas y efectos sociales que toman los procesos económicos (Coq Huelva, 2004, pp. 128-130). La teoría microeconómica tiene poco alcance en la configuración de las actividades de los territorios. Los innumerables estudios que se hacen de economía regional, fundamentalmente campesina e indígena, que abarcan los problemas de territorialidad y conflictividad no logran en su mayoría el objetivo de que las autoridades económicas tengan en cuenta la realidad social en los planes y políticas económicas como sucede generalmente con los conflictos socioeconómicos.

Por lo consiguiente, en el ámbito macroeconómico, el economista alemán Joseph Schumpeter explica la economía desde la corriente circular caracterizada por los ciclos o periodos económicos, donde el análisis de los agentes está fundamentado por lo ocurrido en los periodos pasados (Schumpeter, 1944, pp. 20-21). De esta forma, la construcción de la teoría macroeconómica se ha fundamentado a lo largo de la historia por la variable tiempo,

puesto que la economía es una ciencia empírica no experimental, es decir que, para estudiar los hechos económicos se deben realizar un análisis de sucesos de periodos pasados, sin la posibilidad de recrear un entorno para describir la realidad económica por las innumerables variables generan una afectación sobre la economía, para Schumpeter, la mayoría de carácter no económicos. Sin embargo, el autor propone abandonar la corriente circular para hacer la transición a lo que él denomina “el desenvolvimiento económico”. El desenvolvimiento intenta examinar los cambios en la economía que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno (Schumpeter, 1944, pp. 74-75). En este aspecto, Schumpeter hizo un valioso acercamiento de la teoría económica al conocimiento holístico y las variables sociales al reconocer que no pueden explicarse las transformaciones económicas solamente por las condiciones económicas anteriores sino agregando la totalidad de las mismas, que es a lo que llama el “desenvolvimiento social”. Sin embargo, este cambio paradigmático de corriente de pensamiento económico no logra desligarse de la temporalidad y el historicismo en el método para el análisis de la realidad económica y social:

Debemos abandonar tales cosas, siguiendo en pie en ese caso dos hechos: primero el del cambio histórico, por el cual las condiciones sociales se transforman en “individuos” históricos, en el tiempo histórico. Estos cambios no constituyen un proceso circular, ni movimientos de péndulo alrededor de un centro. El concepto de desenvolvimiento social se define por estas dos circunstancias, conjuntamente con otro hecho: que cuando no logramos explicar adecuadamente un estado histórico de cosas, partiendo del precedente, reconocemos la existencia de un problema no solucionado, pero no insoluble. (Schumpeter, 1944, p. 69)

En consecuencia de lo anterior, la incapacidad y la falta de esfuerzo por parte de la ciencia macroeconómica por incorporar las variables sociales, primordialmente el espacio, han contribuido en el origen de conflictos sociales y ambientales en los territorios, por los planes y políticas económicas que los gobiernos buscan imponer en los territorios sin previamente consultar con las comunidades locales, puesto que no contempla la complejidad de la figura socio-espacial. “Es imposible abordar la complejidad territorial, si no entendemos que existe una triada inseparable, relacional y dinámica, entre:

territorio-territorialización-territorialidad” (Betancourt, 2017, p. 315). Es preocupante entender que en los objetivos de política macroeconómicas que configuran las actividades económicas de cada región de un país, no tienen en cuenta la realidad social:

“¿Cómo suelen abordar los economistas el espacio? Por decirlo en pocas palabras, la mayoría no lo trata en absoluto. En efecto, hay algo extraño en la manera en que buena parte de nuestra profesión ignora cualquier cosa que guarde relación con el lugar en el que se producen las actividades económicas” (Krugman, 1997, p. 15).

Más aún que los intentos de democratización que surgen para integrar a las comunidades en las decisiones de actividades económicas, sean tomadas en forma de rechazo por el gobierno de turno y diferentes economistas ante el conflicto de intereses que les concibe, como está sucediendo actualmente en Colombia ante los resultados de oposición de actividades mineras y de hidrocarburos en las consultas populares de 2016 y 2017 en los diferentes municipios del país.

En conclusión, la falta de interés por los economistas en integrar el componente espacial y territorial en las teorías micro y macroeconómicas, que son la base para la configuración de las actividades económicas de los territorios y la nación, han marcado en gran parte la conflictividad social y la perspectiva de una ciencia económica historicista aislada de las ciencias sociales. Una ciencia que da muestras de considerarse marchar en contravía con los intereses sociales y colectivos de las comunidades locales, que genera análisis cíclicos y sectoriales agregados de producción, crecimiento y desarrollo, cuando cada territorio se caracteriza tener un proceso único de territorialización.

Es menester generar una discusión que considere abarcar las políticas de gobierno no solo desde una perspectiva macro sino también microeconómica, dado que es la rama de la economía que mayores aproximaciones ha tenido en cuando a las variables sociales. Por ejemplo, podría examinarse la idea de recuperar el desenvolvimiento social de Schumpeter intentando reunir el espacio y el territorio. Para ello también se debe poner en consideración la distancia actual entre las diferentes ciencias sociales y la economía, con el fin de emplear un conocimiento holista en pro de la búsqueda del contacto de las variables económicas y sociales que permitan conformar la realidad social y económica en una misma.

REFERENCIAS

1. Betancourt Santiago, M. (2017). Colonialidad territorial y conflictividad en Abya Yala/América Latina. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, volumen II (pp. 303-350). Buenos Aires – México: Clacso – Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030104749/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf
2. Coq Huelva, D. (2004). Epistemología, economía y espacio/territorio: del individualismo al holismo. *Revista de Estudios Regionales*, 69, 115-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/755/75506904.pdf>
3. Krugman, P. (1997). *La organización espontánea de la Economía*. Barcelona: Antoni Bosch Editorial.
4. Lefebvre, H. (2000). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
5. Sánchez, J.-E. (1990). *Espacio, economía y sociedad*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
6. Schumpeter, J. (1944). *Teoría del desenvolvimiento económico: una inversión sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. Sección de obras de economía. México: Fondo de Cultura Económica

